M&A InC.

Massot / Monteverde & Asoc. 23/3/09 - Año VI, número 286 inc@ar.inter.net

El análisis político y económico de los doctores Vicente Massot y Agustín Monteverde

Yo o el caos

Las especulaciones a que ha dado lugar el exabrupto o el sinceramiento —como se prefiera— de Emilio Pérsico, seguirán tejiéndose al compás de la campaña electoral. Si hubiese que juzgar la detonante declaración del dirigente kirchnerista con arreglo a las reacciones generadas en el seno del oficialismo, no habría lugar a dudas: el líder piquetero se fue de boca. Pero cabe analizar el tema desde un costado diferente y preguntarse si, al través de un personaje notorio aunque de segundo orden, el santacruceño no quiso adelantar parte de su estrategia futura. En efecto, por qué no pensar que Néstor Kirchner tratará por todos los medios a su alcance de conducir al país a una de esas disyuntivas de órdago, transparentada en esta formulación binaria: *yo o el caos*. Miradas las cosas a la luz de la lógica impuesta al gobierno por el ex–presidente, la respuesta más pertinente al hecho de por qué Pérsico dijo que *si perdían las elecciones se iban* tiene que ver con una táctica de polarización más que con un plan de fuga anticipada del poder, en caso de ser derrotados el 25 de junio.

Cuál sería la decisión del matrimonio en el supuesto —hoy probable— de perder las elecciones resulta, a esta altura del año, una incógnita sin contestación seria. Tanto podrían sus dos integrantes dar un portazo y mandarse mudar —salida que Néstor Kirchner barajó, en medio de la desesperación, luego del voto negativo de Cobos, a mediados del pasado año— como redoblar la apuesta y dar pelea hasta el 2011. Con todo, ahora no es eso lo importante. Hasta no conocer con precisión el resultado de los comicios, sería una insensatez calibrar, siquiera fuera en teoría, la

posibilidad de una renuncia el día 26. Lo importante, en cambio, es tener un diagnóstico claro de la situación y actuar en consecuencia.

Si alguien creyese que en Olivos se hacen las cosas a tontas y a locas, producto de los cambios de humor del jefe familiar, desengáñese. Por supuesto que la psicología del señor Kirchner es un elemento imposible de soslayar, pero ello no quita que, a semejanza de cualquier gobernante en su situación, el matrimonio siga su derrotero en consonancia con una estrategia preestablecida. Lo que primero se echa de ver, al respecto, es la toma de conciencia acerca de los peligros que acechan a su administración. Valgan, para demostrarlo, tres hechos recientes tomados, en este caso, a modo de ejemplos: el adelantamiento del calendario electoral; la segura postulación de Néstor Kirchner como primer candidato a diputado nacional en la provincia de Buenos Aires, y la coparticipación —aún cuando, estrictamente, no lo sea— del 30% de las retenciones sojeras a las provincias y municipios del país.

Si la situación no resultase dramática en términos de la magnitud de la crisis que se nos viene encima y los Kirchner no hubiesen visto cómo se licuaba aceleradamente el poder que, con tanta discrecionalidad, habían monopolizado desde mayo del 2003, nadie en su sano juicio podría explicar los tres ejemplos arriba señalados. Ha sido el temor a perder en octubre de manera contundente, fruto del deterioro económico y social que sufrirá el gobierno, lo que explica el adelantamiento y, de ahí en más, la candidatura y la *sojización* de la campaña. ¿Cuándo antes los Kirchner habían estado dispuestos a ceder parte de las retenciones? —Nunca. ¿Acaso hasta hace poco no tildaban de irresponsables a los gobiernos opositores que habían decidido adelantar los comicios?

Aunque en público no se cansen Néstor y Cristina por un lado, y sus ministros y voceros por el otro, de bajarle los decibeles a la crisis e insistan en maquillar estadísticas y comprar encuestadores, lo cierto es que sus decisiones —no su discurso— trasuntan preocupación. ¿Qué hacer, pues? Parece claro, y en este sentido deben entenderse las palabras de Pérsico y la hostilidad permanente contra el campo, que la receta de los Kirchner es generar, en la medida de lo posible, una polarización acusada de la sociedad que se haga sentir con intensidad el próximo 25 de junio. Si lograse el aparato propagandístico del oficialismo transformar el plebiscito que

imaginó el santacruceño en una disyuntiva entre él y el abismo, sus aspiraciones se verían colmadas.

Su irrupción en la provincia de Buenos Aires ha sido el resultado de leer con detenimiento unas encuestas que ponían de manifiesto el revés que sufriría el Frente para la Victoria si en aquel distrito encabezase la lista de diputados cualquier otro que no fuese Kirchner. A nadie le escapaba en Olivos que ponerlo a Néstor en campaña era 1) quemar las naves y 2) plebiscitar no la deslucida gestión de su mujer sino el alicaído proyecto hegemónico del marido. El santacruceño hubiera preferido que de la partida fueran Massa, Randazzo, Ocaña o cualquier otro pero la necesidad, como reza el adagio, tiene cara de hereje.

Claro que una cosa es forjar una estrategia y otra —harto diferente— es tener el poder y la capacidad de desarrollarla exitosamente en menos de los 100 días que faltan para substanciar los comicios legislativos. Si polarizar es bueno o malo no nos toca a nosotros juzgarlo. En buena medida porque esa es la decisión de los Kirchner y habrá que medirla conforme a sus resultados.

Supongamos, por un momento, que fuese una genialidad ¿Cómo hacerla realidad? La idea de *yo o el caos* no es desacertada en tanto y en cuanto la población la compre en los términos que imagina el kirchnerismo. Si, en cambio, se generalizase la sensación de que el santacruceño es un inescrupuloso que en su afán de ganar no trepida en nada, ni siquiera en generar odios y enfrentar a los argentinos, los sueños del matrimonio se estrellarían contra la realidad y el remedio sería peor que la enfermedad. Podría también suceder que, efectivamente, la polarización se concretase con esta particular coincidencia, letal para las chances de Néstor Kirchner de imponerse en la provincia de Buenos Aires a simple pluralidad de sufragios: que la oposición, malgrado sus diferencias ideológicas, terminase uniéndose al solo efecto de vencer al FPV.

Algo de esto ha sido motivo de más de una conversación entre Francisco de Narváez, Felipe Solá y Margarita Stolbizer. Que el terreno de una futura alianza se haya explorado en serio, es un indicio de hasta dónde se ha avanzado. Sesenta días atrás la sola mención de una hipótesis semejante hubiese sonado descabellada. Hoy, inversamente, no lo es, sobre todo en el eventual escenario de que el frente conformado por la UCR, la Coalición Cívica y el socialismo resultasen presa de una polarización excluyente entre el Properonismo y el FPV. En ese caso ¿no estaría dispuesta Margarita Stolbizer, antes del 25 de abril —fecha límite para oficializar las alianzas

electorales— a escuchar ofertas del trío que forman Macri, De Narváez y Solá? Una vez más es conveniente recordar que, en la historia, París bien valió una misa no solo para Enrique IV.

¿Es conciente Kirchner del riesgo que implica su apuesta de *todo o nada*? Lo inconcebible resultaría que no se diese cuenta, de modo que la respuesta es: —Sí, lo hace a propósito y, dicho sea de paso, polariza, de momento, razonablemente bien. Es que en eso de ganarse enemigos y de entender la política como un perpetuo ejercicio de confrontación, es un maestro. Le sirvió mientras duró el viento de cola y sus oponentes eran asibles. Fracasó estrepitosamente cuando las arcas, otrora llenas, comenzaron a vaciarse y buscó la guerra con un contrincante inasible: el campo. Por eso, el que la polarización funcione puede ser para él una bendición del cielo o un boomerang mortal.

Después del 25 de junio el kirchnerismo habrá perdido la mayoría en las cámaras de diputados y senadores y entonces la posibilidad del ruralismo de forzar una discusión sobre las retenciones estará al alcance de su mano. La cuestión es cómo administrar la beligerancia de aquí a las elecciones. Es cierto que puede tranquilamente esperar 100 días sin temor a represalias mayores a las que le ha enderezado el gobierno. En una palabra: Kirchner no tiene recursos para poner al sector ruralista de rodillas, aunque es seguro que renovaría los ataques en su contra a la espera de una reacción intempestiva que lo ayude a sostener aquello de *yo o el caos*.

El peligro de jugar con fuego no necesita de sesudas explicaciones. La confrontación permanente, en el actual estado del país, puede escalar sin solución de continuidad y llegar a topes insoportables. La polarización que desea Néstor Kirchner supone un control de su parte. Si se descontrolase terminaría quemándose. Por eso hay personajes a los cuales, responsablemente, no debería dejarles la libertad de manipular fósforos. Hasta la semana próxima.

Una depresión de clase mundial

- Pese a la recuperación que han tenido los mercados accionarios en las últimas dos semanas, insistimos en considerar que el mundo ha ingresado en una recesión acompañada de deflación, y que la actividad difícilmente se recupere antes de la segunda mitad de 2010.

- Para tener una mejor comprensión de la magnitud de la depresión que nos encontramos atravesando, véase la imagen que se adjunta del estuario de Singapur.
- Debido a la falta de actividad, los buques se encuentran fondeados cubriendo todo el área.

- La profundidad de la crisis tiene fuerte correlación con su duración: *las golondrinas que vemos no hacen verano*.
- En la medida que se prolongue, crece la probabilidad de que se recurra a medidas contraproducentes que realimenten y eternicen la crisis.
- A diferencia de otros colegas y centros de research, consideramos que esta crisis tendrá consecuencias graves para nuestra región.
- Las serias caídas exhibidas por las economías argentina y brasileña en el último trimestre de 2008 y en lo que va de 2009 preanuncian un severo golpe en los próximos meses.
    - Aplicando la metodología de los países desarrollados (es decir, anualizando el desempeño desestacionalizado del trimestre), el PBI brasileño en el cuarto trimestre marca una contracción de 13,6 % (¡!).
    - En Méjico, la caída anualizada fue de 10 % mientras que en Argentina el descenso real en términos anuales superaría el 14 %.
- Esta declinación de la actividad no se ha interrumpido sino que, por el contrario, se profundizaría durante los siguientes dos trimestres.

- La actividad de las economías latinoamericanas está estrechamente relacionada con la vitalidad del comercio de los países asiáticos.
    - El impacto de éste sobre la actividad en Latinoamérica tiene un retardo de poco más de cuatro meses.
    - Con caídas en el comercio chino durante el primer bimestre del orden del 40 %, el impacto sobre las economías de Argentina y Brasil amenaza ser feroz a partir de mayo o junio.
    - Las pasadas recesiones que ha vivido la región no son buenos indicadores de hasta dónde calará esta crisis; en todas ellas el resto de la economía mundial mantenía una razonable vitalidad mientras que ahora se espera una contracción a nivel planetario.
- Enfrentamos la peor crisis económica que hayamos conocido pero la vulnerabilidad de nuestra región es inferior a la de otras economías emergentes, como las de Europa Oriental.

Otros contenidos del Informe

- Encerrona para el campo: coparticipan retenciones
    - Análisis económico de la medida
    - Por qué es inconstitucional
- Un gobierno sojero: crece la participación del cultivo
- Todo vale: el Tesoro se apropia de los Fondos Fiduciarios
- Situación fiscal – febrero (análisis provisorio)
- Se dispara el déficit de las provincias
- Se profundiza el derrumbe de la actividad industrial
- Caen las expectativas de inflación
- Vuelve la desocupación
- Balance de Pagos – 4º trimestre (análisis provisorio)
- Creciente tensión cambiaria
- Avance oficial en el management de empresas privadas

- Tal como anticipamos en diciembre, la Fed comprará bonos del Tesoro
- EEUU: nuevo plan de rescate para instituciones financieras